

Los retos ambientales socio-urbanos

RUBÉN CANTÚ CHAPA *

RESUMEN: La problemática ambiental tiene varios aspectos y va más allá de la degradación ecológica. Su dimensión abarca tanto las dificultades que ocurren en la naturaleza, ante la actitud predatora de los asentamientos humanos, como en el seno de estas aglomeraciones que la provocan. El desenvolvimiento contradictorio de la sociedad y el deterioro de las relaciones de producción, inherente a las crisis recurrentes del sistema imperante, generan desequilibrios en la economía, la política y las prácticas sociales y origina un ambiente muchas veces de rupturas sociales y territoriales.

Impacto de contexto

Mientras la degradación ecológica por un lado y el deterioro de las condiciones y los medios de vida de la población que ocasionan los problemas de la economía, la política y las prácticas sociales, por el otro, vayan en aumento, necesariamente se estará creando una problemática ambiental sociourbana con actitudes contestatarias. Estas respuestas se desenvuelven en determinados espacios de la ciudad, como es el Centro Histórico, lugar que protagoniza el ambiente sociourbano existente y donde toma su dimensión. Asimismo, surgen otros ambientes como el sociopolítico y de alguna manera se generan otras dificultades para residir en la ciudad, pues el reto de su preservación da pie al surgimiento de nuevos administradores y dirigentes urbanos que pueden redefinir la ciudad.

* Dr. en Urbanismo, articulista en la Sección Metropolitana del *Excelsior* y prof. de tiempo completo e investigador en la Maestría de Planificación en la ESIA del IPN; recibió el Premio Nacional de Investigación Urbana y Regional en 1991, así como el Premio “Excelencia” (Académica) 1998 por la Asociación Mexicana de Ingenieras. Es autor de los libros *Centro Histórico, Cd. de México, Medio Ambiente Sociourbano*, Ed. Plaza y Valdés, 2000; *Tlatelolco, La Autoadministración en Unidades Habitacionales, Gestión Urbana y Planificación*, Ed. Plaza y Valdés, 2001; *Planeación urbana y crisis*, Colección Pre-Textos # 6, Cuadernos de Avances y Líneas de Investigación, SEPI-ESIA-UT-IPN, 2001; y *Globalización y Centro Histórico, Ciudad de México, Medio Ambiente Sociourbano*, Co-ed. Plaza y Valdés/CIEMAD-IPN, 2005.

La Ciudad de México tiene una problemática ambiental más allá de la considerada como ecológica. Es la que surgió del ámbito sociourbano en deterioro y de las dificultades para superarlo como soporte básico para el proceso de desarrollo urbano.

La crisis que se exhibe en la vida urbana presenta una agudización en los últimos años y da lugar a una mayor preocupación en la sociedad y en la opinión pública en el marco del modelo de desarrollo neoliberal. No se había presentado otra similar desde las primeras décadas de siglo XX, en la que predominaba la vida rural en el país y que desembocó en la Revolución Mexicana de 1910. Esta Revolución fue el resultado de la crisis del liberalismo de fines del siglo XIX y casi un siglo después, el neoliberalismo tiene como su contraparte crítica la problemática actual sociourbana.

El entorno ambiental que se expresa con las diversas formas de ocupación del suelo urbano es el que ya domina la Ciudad de México, bien en las calles y demás espacios públicos de las áreas centrales, como el Centro Histórico o en la avenida que tiene un significado histórico-cultural para las clases sociales. Se presenta una y otra vez en los sitios urbano-arquitectónicos patrimoniales del Centro Histórico, particularmente el Zócalo, y también en las calles representativas históricamente de los movimientos sociales, como el Paseo de la Reforma y la avenida Insurgentes.

La problemática ambiental sociourbana se expresa de diversas formas. En el mes de agosto de 2004 tuvo una expresión político-social, relacionada con los problemas de gobernabilidad de la metrópoli. La hubo con la cadena humana que se manifestó de norte a sur en la avenida Insurgentes, con varias decenas de miles de personas en apoyo de Andrés Manuel López Obrador contra el desafuero como Jefe de Gobierno del DF. Hechos como este generalizaron un ambiente sociopolítico inducido por las próximas elecciones presidenciales. A fines de junio, también se mostró esa problemática ambiental sociourbana en ascenso, en Paseo de la Reforma contra la violencia y la impunidad.

Los conceptos medio y ambiente se aplican generalmente a los aspectos ecológicos y a la naturaleza. Unidos ambos términos, medio ambiente suele llamarse y emplearse a la suma de factores y procesos sociales, económicos, políticos y culturales en relación con el ser social. Medio Ambiente no sólo es la suma de todas las determinaciones, sino la relación entre ellas. Esa situación de la metrópoli, originada por los problemas de la economía, la política, las dificultades sociales, que se señalan en la inseguridad pública y la pérdida de los valores culturales cada vez más acentuada, es también el medio ambiente sociourbano.

Configuraron el medio ambiente sociourbano, cada vez más en dificultades, los problemas económicos que surgieron con la globalización neoliberal. La dependencia de las políticas de Estado al gran capital financiero y los que se derivan de la crisis política y la descomposición social, afectó a toda la sociedad.

Si los problemas ambientales no sólo son los problemas ecológicos, es decir, los que se provocan por el deterioro de las relaciones de la sociedad con la naturaleza o con su entorno construido previamente, en las ciudades, las dificultades urbanas ambientales son las que resultan de los desajustes y desequilibrios de la economía, la política y la cultura. Hoy aparece el ambientalismo como resultado de una crisis de civilización (Leff, 1993. pp. 243-249) particularmente en las últimas décadas, jamás visto en el siglo que terminó y sigue en el actual siglo XXI.

Las manifestaciones en las últimas décadas tienen la connotación del medio ambiente sociourbano en la Ciudad de México. Son la problemática y la expresión de la crisis del desarrollo del país, que preocupan a la clase gobernante, porque cuestiona al modelo económico y político como nunca antes, pero que la padece la sociedad. (Cantú, 16/8/04, p. 1M)

Centro Histórico: arena de luchas sociales

Las últimas manifestaciones llevadas a cabo en el Zócalo del Centro Histórico de la Ciudad de México, como nunca antes habían ocurrido, tienen por lo menos dos lecturas en el marco de la problemática ambiental sociourbana. Por un lado, son los testimonios de las demandas sociales y políticas de la nación que se desborda por la ciudad. Por el otro, el Centro Histórico de la capital del país, particularmente el Zócalo, asume el carácter de arena de las luchas sociales, además del protagonismo urbano en ese marco del medio ambiente sociourbano de vastos conflictos sociales, políticos y económicos.

Lo más significativo de las marchas, por la magnitud y los propósitos inéditos en el México contemporáneo, son: la lucha contra la delincuencia y la impunidad en el Área Metropolitana de la Ciudad de México efectuada en el mes de junio de 2004, y dos meses después, en agosto, otra movilización social contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, Jefe de Gobierno del DF.

El Centro Histórico en tales condiciones va más allá de ser el espacio urbano depositario de la historia y el lugar donde se guarda la mayor parte de su pasado cultural, particularmente urbano-arquitectónico. Rebasa la tradición de la zona para el turismo nacional e internacional y sobrepasa la función de ser el centro de las actividades comerciales y financieras que en otros tiempos lo caracterizaron.

Aunque perduran y se eternizarán en el Centro Histórico su naturaleza historicista y esteticista, además de continuar la actividad mercantil en una considerable cantidad de giros comerciales, llama la atención la conversión producida, cada vez más frecuente, como espacio de expresiones ciudadanas y contestatarias. Es el único lugar del país utilizado con más periodicidad por los diversos sectores populares de la metrópoli y de todas las entidades federativas para manifestarse por la solución de los problemas sociales, económicos y políticos, o contra los actos de poder de la autoridad local o federal. Es también ahora, el territorio de las contradicciones políticas y otras formas de luchas de las clases sociales, y el sitio protagónico de la sociedad urbana. Por tanto, se convierte entonces, en el mayor escenario popular en el marco de la legalidad y la construcción constante de la democracia del país.

El Centro Histórico acrecentó su esencia urbana porque ahí se registra la historia que escribe la sociedad en el marco del medio ambiente sociourbano creado con las movilizaciones sociales. Aquellas marchas fueron el resultado de las grandes dificultades que tienen en la metrópoli las clases sociales y los gobernantes, la lucha política entre estos y los problemas que surgen por el derecho a la ciudad, es decir, el empleo, la vivienda, el equipamiento urbano y los servicios y últimamente, la seguridad pública.

Las grandes expresiones populares de los últimos días, meses y también años, muestran ese carácter que adquirió después de tantas batallas campales en la zona de la ciudad de mayor asentamiento del pasado histórico y cultural de la nación. Como la calle, donde se representan de manera cotidiana los resultados de la política neoliberal, el Centro Histórico también es el espacio de inflexión de la globalización neoliberal. Ahora como arena en el marco de un medio ambiente sociourbano resultado de más de dos décadas del cambio del proyecto de nación que emanó de la primera revolución social del siglo XX. Hace un siglo las batallas se libraron en el medio sociorural, ahora, continúan en el ambiente sociourbano. (Cantú, 6/9/04, p. 1M).

El ambiente sociopolítico de la ciudad

El ambiente sociourbano de la ciudad, particularmente del Centro Histórico, se tornó sociopolítico de manera acelerada en los últimos tiempos, y el testimonio insobornable de este hecho histórico es la obra urbano-arquitectónica de la ciudad (como diría Octavio Paz), sobre todo la concerniente con la edificación patrimonial.

Lo que ahora ocurre, relacionado con los conflictos políticos entre el Gobierno del Distrito Federal y el Gobierno Federal, entre lo "local y lo global" en el ámbito

nacional, no es más que la existencia del ambiente sociopolítico, desde la perspectiva del urbanismo. Este hecho parece desplazar al sociourbano que se conformó desde la década de los años ochenta, a raíz de las crisis económicas y políticas que aún llegan a nuestros días.

El espacio urbano-arquitectónico del Centro Histórico, además de testigo de la historia, es un lugar protagónico porque ahí se manifiestan una y otra vez los acontecimientos más relevantes de la sociedad y el Estado.

El ambiente sociourbano que surgió en el Centro Histórico durante las décadas de los años ochenta a la fecha, debido a las crisis económicas y al sustancial cambio del proyecto de nación, se transformó en el ambiente sociopolítico de ahora. Lo explican los diversos sectores sociales que se manifiestan tanto en el Zócalo como en la explanada frente al Congreso de la Unión. Más aún, se ha expresado al interior de esta edificación, como nunca antes, como sucedió con la demanda y defensa del presupuesto sobre educación correspondiente al DF y contra las reformas al artículo 122 constitucional.

Las manifestaciones políticas en el Zócalo y en el Congreso en los últimos años muestran ese medio ambiente sociopolítico que prevalece en el Centro Histórico y en la ciudad ante el testimonio de los inmuebles patrimoniales.

Los antecedentes más importantes de ese ambiente fueron los movimientos estudiantiles-populares de 1968 y 1971, y recientemente las elecciones del año 2000. La aglomeración de los vendedores ambulantes en la zona centro y las manifestaciones y marchas de los sectores de la población en el Zócalo muestran el entorno sociourbano que aún perdura, y su traslado frente al Congreso, parece indicarnos, desde la óptica del urbanismo, ese vuelco a lo sociopolítico.

Esto es, mientras el problema de la economía se muestra con el desempleo y éste con vastas masas de vendedores ambulantes por las calles, así como la descomposición social, los conflictos de la política se exteriorizan tanto en el Centro, esto es en el Zócalo, como en los límites del perímetro, es decir, en los espacios abiertos frente al edificio del Congreso de la Unión. Los problemas sociales y políticos que desembocan en los hechos violentos están presentes en esta área central de la ciudad y en el resto de la misma.

Los espacios de manifestación social y políticos en la ciudad varían de un lugar a otro en el marco de la dinámica del proyecto de nación que hizo del espacio del Centro Histórico un actor urbano de los problemas de la sociedad, como los ocurridos últimamente. Es en los sitios históricos donde se exhiben las contradicciones sociales, pero también hacen la historia en el Centro Histórico y en los últimos años no es la excepción.

Toda la problemática económica y social con relación a lo urbano surgida en la década de los años ochenta y noventas se tornaron problemas políticos. Asimismo, modificó el carácter del ambiente social creado en las dos últimas décadas. El escenario sociourbano del Centro Histórico, ahora se mueve una y otra vez al entorno sociopolítico y seguramente para el año 2006 este medio ambiente irá en ascenso. El reto para la democracia será mayor, pero es la única alternativa. (Cantú, 25/10/04, p. 1 M)

El temor de residir en la ciudad

El ambiente que surgió del proceso electoral para la presidencia en los Estados Unidos de Norteamérica, aunado a la tensa situación mundial y los problemas internos de las metrópolis, cuestionan la existencia de la ciudad como espacio de residencia y organización social. Un escenario de miedo y de terror de Estado que gana las elecciones más que el candidato triunfante en el país más urbanizado de la Tierra, hace de la ciudad un lugar inseguro al no cumplir la función de asentamiento humano como el hábitat del hombre.

El temor de residir en la ciudad parece generalizarse ante los impactos de la otra cara de globalización: el terrorismo proveniente del exterior o el que genera el desempleo y la pobreza. La desconfianza de habitar en las metrópolis se contrapone a lo que sucedió hace varias décadas y quizá siglos, cuando surgió la industrialización y con ésta los numerosos empleos que produjo las grandes migraciones del campo a la ciudad y con ello la explosión demográfica, pero que ahora, con la globalización neoliberal ese empleo se ve amenazado.

Se pensaba que vivir en la ciudad era estar en los espacios de libertad. Se consideraba que llegar a las grandes localidades hacían a los hombres libres, pues se mundializaba la forma de existencia urbana debido al mayor nivel de vida de la ciudad con respecto al campo. Sin embargo, los deseos de llegar al bienestar de la vida citadina, se presentan ahora con suma desconfianza.

Esa angustia de los últimos años, parece extenderse en la vida urbana a raíz de los atentados terroristas de las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001, o los ocurridos en marzo de este año en varias ciudades españolas y los que a diario suceden en Irak y en el Medio Oriente. Los habitantes de las metrópolis norteamericanas como en las que existen en nuestro país y en muchos naciones del mundo se sienten amenazados, unos por el terrorismo declarado y otros por el terror que produce la inseguridad pública y privada.

El ambiente de tensión que padecen las ciudades del país más poderoso del mundo hizo posible, por

escaso margen, la reelección de George Bush, no sin mostrar la división social y política como nunca antes. Un escenario de la vida urbana que se presenta debido al fenómeno del terrorismo que el mismo imperio fomentó como la otra cara de la globalización neoliberal.

En nuestro medio, por otro lado, el temor de vivir en la metrópoli aparece debido a la inseguridad pública y privada que trajo consigo el vasto desempleo que repercutió con el cambio del proyecto de nación para sumarse a la globalización. Fue con la desregulación de la economía en acatamiento de las normas de aquella globalización. Aquella gran marcha antes mencionada de fines del mes de junio pasado en la Ciudad de México, se llevó a cabo contra la delincuencia y la impunidad, y mostró el temor de vivir en la ciudad.

En esas elecciones en la potencia más poderosa del mundo, se tiene “El Triunfo del Terror”, como así lo titularon algunos medios de comunicación (editorial Excelsior 4/11/2004), después de difundir sistemáticamente que el pueblo norteamericano “se encontraba bajo la amenaza inminente de ataques terroristas”.

Se observa también, que en la elección de los representantes populares y la presidencial en el vecino país del norte fue también el punto de confluencia de la sociedad civil con la sociedad política. Como en México y en la mayoría de los países del mundo, la mayor concurrencia ciudadana generalmente se da con el sufragio para la máxima figura en la vida política de una nación, bien como representante de Gobierno o como Jefe de Estado. Por un lado es una de las formas de la democracia que puede asegurar la estabilidad social, política y económica de un país, en tanto los métodos empleados sean confiables y creíbles por los electores, por el otro lado, muestra el grado de división social y política de una nación.

En el punto de unión durante el período de las elecciones, la sociedad urbana destaca cada vez más su carácter contestatario, particularmente en las etapas de las grandes crisis de un país. Ello sucede tanto en las naciones centrales como en los denominados periféricos, cuando de alguna manera se ejercen determinadas formas de democracia. Las ciudades metropolitanas son los escenarios más severos en los períodos de crisis, situación que cuestiona su existencia por el ambiente de inseguridad y temor, y ahora, le tocó a las norteamericanas. (Excelsior, Metropolitana, (Excelsior, Metropolitana, 8/11/2004, pp. 1, 2).

El reto de hacer la ciudad

La vida política de la ciudad está activa y va en ascenso. Su degradación en todo caso está en la clase política, y no en la sociedad urbana que es golpeada por la crisis.

La movilización de ésta, permanente en los últimos tiempos, muestra el progreso y el carácter social y político de su actividad, así como el desafío por organizar y regular los problemas de la ciudad.

No obstante, dificultan el avance de la vida política en la ciudad los hechos de corrupción aunada a la inseguridad pública, pero no la detienen. Por el contrario, se definen las posturas ideológicas de los grupos y clases sociales. Muestra de ello es la conquista de los espacios de la ciudad por los sectores de la población cada vez más decididos a participar social y políticamente a pesar de la anarquía metropolitana en la vialidad y transporte que ello genera. Una participación de los diversos gremios y sectores de la población que crea un ambiente socio-urbano con el gran reto a costas de hacer o rehacer la ciudad que ahora exige nuestro tiempo.

La ciudad se les irá de las manos a la administración pública si no la rehacen social y políticamente. Sólo una sociedad organizada puede realizar o reparar la metrópoli. Y a falta de partidos políticos vanguardistas, la sociedad busca líderes en quien confiar después de décadas tras décadas de engaños.

Después de la Revolución Mexicana hubo dirigentes campesinos y estudiantiles, líderes de los trabajadores de las distintas ramas de la producción y servicios, magisteriales, electricistas, etc., pero no las direcciones sociales de los movimientos propiamente urbanos sino hasta después de los sismos de 1985, cuando la vivienda sufrió el mayor colapso acelerado por los sismos. Una década antes habían aparecido movimientos vecinales de auto-administración en las unidades habitacionales como en Tlatelolco, Villa Olímpica, entre otros conjuntos de vivienda, sin la dimensión urbana del Distrito Federal como el que ahora parece surgir desde la administración pública de la propia ciudad por rehacer esta desde los más desprotegidos: los habitantes de la tercera edad.

El temor de la vieja clase política y de los que llegaron al poder en el año 2000, que demostraron ser los mismos, es al "sismo político" del siglo XXI y hacen lo imposible por parar lo que no habían visto antes cuando eran dirigentes, esto es: detener la vasta conquista de los espacios públicos de la ciudad por la sociedad urbana, entre cuyos sitios de ocupación legítima está el Centro Histórico, corazón y cerebro activo de la metrópoli y de la nación. Ahora saben cómo se expresan y se movilizan las clases sociales de la metrópoli de las que antes se valieron para tomar el poder durante siete décadas.

La ocupación y posesión de los espacios públicos ciudadanos por un número cada vez considerables de habitantes de la ciudad va más allá de una revolución urbana en la actualidad. Es una revolución urbana porque

hace tiempo avasalló la vida del campo y aunque no es violenta, tampoco la descarta (Lefebvre, 1972, p. 12), pero sí en posibilidades de tomar el poder político.

Es una revolución democrática, sin plegar calificativos para partido político alguno, que plantea la necesidad de crear la perspectiva de la nueva ciudad. Es el reto de hacer la metrópoli o de rehacerla a partir de la existente, que es de lo más difícil de reconstruir, debido al proceso lleno de obstáculos que hace bastante largo el camino. Una estrategia basada en el proceso productivo que garantice el empleo en el que el Estado asuma la hegemonía que nunca debió perder. Se nos presenta más democrático porque con frecuencia sobrepasa a los partidos políticos, por sus constantes incoherencias entre lo que proclaman y claman con los programas que no terminan de corregir. Hacer y rehacer la ciudad, sólo es posible con la sociedad urbana organizada, ahora en vías de realización, aunque parezca utopía. (Cantú, 27/9/04, p. 1M)

Redefinición de la ciudad

Los sucesos nacionales de las últimas décadas redefinieron la ciudad; también influyeron los acuerdos comerciales y financieros en el ámbito internacional. Por un lado, los concernientes con la economía del sector terciario, el comercio y los servicios, transformaron la fisonomía urbana arquitectónica al modificar las funciones de varias áreas de la capital del país.

Por otro lado, se acrecentó la problemática ambiental sociourbana, particularmente al finalizar siglo XX, con los severos impactos sociales expresados en el desempleo y en una mayor pobreza, en el comercio ambulante y en la inseguridad en la vida urbana, jamás vista en la Ciudad de México. Mientras Peri sur, Santa Fe, el corredor comercial de Miramontes, etc., refuncionalizaban la Ciudad de México en el sector terciario de la economía, en el Centro Histórico aumentó la actividad social y cívica, así como el comercio ambulante para redefinir su destino. A cada incremento en las actividades comerciales, financieras y productivas, con los consecuentes cambios tecnológicos, hubo un impacto en las formas de vida y en la configuración urbana. Numerosas plazas comerciales fungieron en poco tiempo como centros sociales al contender con los centros sociales y cívicos de las Delegaciones políticas. La ciudad se redefinía también, con la multiplicación de los espacios de viviendas, de los diversos niveles de ingresos en toda la metrópoli; asimismo, con las parcelas dedicadas a la industria, también diseminadas en la ciudad, aunque ubicaron fundamentalmente en los municipios conurbados.

El acelerado crecimiento demográfico de la metrópoli que trajo consigo la industrialización de mediados del siglo XX, fue el mayor punto de partida en la redefinición

de la ciudad. Lo condujo a la creación de nuevas unidades habitacionales y a la expansión de la mancha urbana con los altos costos en la construcción de obras de ingeniería vial para el funcionamiento de la metrópoli, como ahora sucede, medio siglo después con los distribuidores y segundos pisos viales.

Si de la metrópoli perdura el Centro Histórico, se debe, se puede decir, a que el sitio de vastas raíces culturales, patrimonio de la humanidad, se lo ha apropiado la sociedad civil, mediante la ocupación permanente de sus espacios abiertos, particularmente el Zócalo, a pesar de que más de sesenta edificios patrimoniales fueron privatizados. La redefinición se dio aquí como espacio urbano protagónico de los grandes problemas de la sociedad por más de dos décadas.

La ciudad no sólo se redefine como el lugar de la vivienda, del trabajo, de la diversión o el espacio donde se circula para relacionar la habitación con las demás funciones de ella. La ciudad la rediseña el propio espacio de lucha constante por la existencia humana, en particular por la calle, lugar de mayor definición de la ciudad y sitio donde se escriben los nuevos acontecimientos sociales, bien por los problemas que ocasiona la economía con el desempleo o las cuestiones políticas cada vez más aceleradas.

No sólo es redefinida la ciudad porque se ensancha con más kilómetros cuadrados de urbanización, bien o mal construida, o con edificaciones cada vez más altas, también se explica por los procesos ambientales sociales y urbanos, no sin la destrucción ecológica del territorio para la ciudad en crecimiento.

¿Cuántas esquinas en la ciudad se han transformado en tan sólo una década? ¿Cuántas edificaciones a su alrededor no fueron hechas o modificadas las existentes? ¿Cuántas imágenes urbanas se configuran en las calles con la circulación vehicular y peatonal, aglomeradas cada vez más? O las que ofrecen las manifestaciones reivindicativas de los diversos sectores sociales con problemas económicos y/o políticos, que paralizan grandes espacios de la metrópoli.

El proceso productivo y las políticas públicas en la economía, en lo social o en prácticas políticas son el motor de cambio en la vida e imagen urbana y en la fisonomía de la ciudad constantemente rediseñada (Cantú, 30/8/04, p. 1M). Son también los retos ambientales sociourbanos.

Bibliografía

- ◆ Cantú Chapa, Rubén, *Centro histórico, ciudad de México, medio ambiente sociourbano*, Ed. Plaza y Valdés, México, 2000.
- ◆ Lefebvre, Henri, *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- ◆ Cantú Chapa, Rubén, “La problemática ambiental socio-urbana”, *Excélsior*, Sección Metropolitana, México, 16 de agosto de 2004.
- ◆ _____, “Redefinición de la ciudad”, *Excélsior*, sección Metropolitana, 30 de agosto de 2004.
- ◆ _____, “Centro histórico: arena de luchas sociales”, *Excélsior*, Sección Metropolitana, México, 6 de septiembre de 2004.
- ◆ _____, “El ambiente sociopolítico de la ciudad”, Sección Metropolitana, *Excélsior*, México, 25 de octubre de 2004.
- ◆ _____, “El temor de residir en la ciudad”, Sección Metropolitana, *Excélsior*, México, 8 de noviembre de 2004.
- ◆ _____, “El reto de hacer la ciudad”, Sección Metropolitana, *Excélsior*, México, 27/9/04.
- ◆ Leff, Enrique, “Los partidos políticos y la transición hacia un desarrollo democrático, equitativo y sustentable”, en *Ecología y Ambientalismo, de Memorias del Seminario de Ecología y Ambientalismo, 9 y 10 de Oct. de 1992*, Ma. Fernanda Campa Uranga (coord.), Secretaría de Acción Ciudadana, PRD, México, 1993.